

pp C-396/4 JMD 8282



SEMANARIO DETECTIVESCO DE ACTUALIDAD

Se publica los lunes.

10 céntimos.

Redacción y Administración: Valverde, 23, ba o deha.

Año - I. Madrid, 24 de Mayo de 1915. - Núm. 4.



Peluquería del Palace Hotel

Ondulación Marcel. Lavado

de cabeza. Masaje electro-

facial. Tinturas. Maricur.

GRAN SURTIDO EN PERFUMERIA

La base de todo negocio es el anuncio.

El que no anuncia no vende.

Para toda clase de anuncio en la Brasserie del Palace Hotel diríjase a D. Francisco García

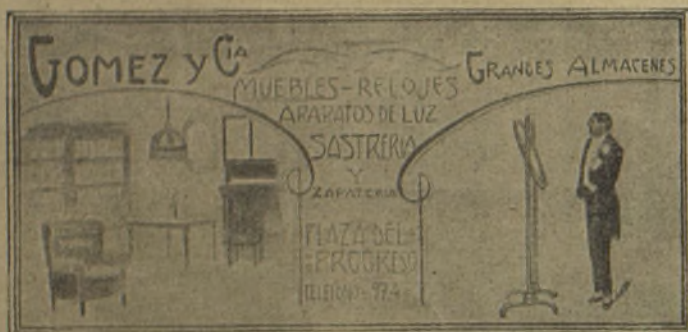
Peluquería del Palace Hotel

Centro de reparto y venta de periódico
de

Angel Vázquez

Encargado de la venta y reparto de este periódico.

SAN ISIDRO, 5, 3.º



LA PUBLICIDAD Agencia de Anuncios de
Angel Tejero

Anuncios en todos los periódicos de España.—Esquelas de defunción, novenario y aniversario.—Recordatorios de todas clases.—Fijación de carteles.—Reparto de circulares.—Todos los sistemas de publicidad.

León, 20, Madrid.—Teléfono, 1.085.

LOS TIROLESES
EMPRESA ANUNCIADORA

PLAZA, 24.—BARCELONA
PLAZA CONSTITUCION 5.—SEVILLA
ANDIA, 8.—SAN SEBASTIAN
COMPAÑIA, 22.—SANTANDER

Romanones, 7 y 9.—MADRID

Almacén de papel Objetos de Escritorio. Imprenta y Litografía. Especialidad en Cromos y Almanaque. Exportación a provincias. **PLAZA DEL MATUTE, 6, MADRID.** Teléfono 5.005 **BALBINO CERRADA**

MENA FOTO

CARRETAS, núm. 39. planta baja.—MADRID

FARMACIA Y LABORATORIO

DE

J. MARTINEZ

Específicos nacionales y extranjeros. - Aguas
minero - medicinales.

Glorieta de Atocha, 8

Frente a la Estación del Mediodía. - Precios de la Militar. - Abierta toda la noche.

CASA RAMOS

Acabamos de recibir una extensa y bonita colección de ABANICOS, en modelos completamente novedad, para la presente estación. Invitamos a usted visite nuestra Exposición. **ATOCHA, 123.** Perfumería, Papelería, Artículos de piel, Objetos de fantasía para regalo.

FABRICA DE TARJETAS POSTALES

FOTOGRAFIA COMPAÑY

Primercas ampliaciones
y fotografías de primera comunión.

FUENCARRAL, 29.—TELÉFONO, 878

EL DOMINÓ

SEMANARIO DETECTIVESCO DE ACTUALIDAD

Se publica los lunes.

10 céntimos.

Redacción y Administración: Valverde, 23, bajo deha.



Año I. - Madrid, 24 de Mayo de 1915. - Núm. 4.

Portugal perderá su independencia.

España intervendrá en la vecina república.

Por J. D.

Las maniobras de Inglaterra.—España debe estar alerta.—Un peligro próximo.—Manifestaciones y profecías de un revolucionario portugués, asesinado hace pocos días.

Fué en uno de nuestros últimos viajes a la vecina República lusitana.

Homero Lencastre, el célebre policía y conspirador que ahora ha sido vilmente asesinado en Oporto, hablaba con nosotros, anunciándonos futuros acontecimientos, que entonces juzgábamos exagerados, y de los que algo insinuamos en varias de las crónicas publicadas por nosotros en un viejo diario madrileño.

—Allá, para Mayo o Junio, cuando Chagas se crea más seguro en el puesto de presidente del Consejo, del que habrá despojado violentamente a Pimenta, una mano armada se levantará contra él, y el sustituto del dictador caerá bañado en su propia sangre.

—¿...?

—La Marina cumplirá con su deber, que no es otro que el de derrocar tiranos. En Portugal la Marina de guerra es el árbitro de todas las cuestiones político-nacionales, y con muy buen acuerdo se opondrá a cuanto signifique tiranía, desprecio del derecho de los demás, dictadura.

—¿...?

—Mucho se ha hablado acerca de este tema y mucho preocupa a Portugal la posibilidad de una intervención extranjera, tanto más temible cuanto más posible hace la cristalización en desoladora realidad de la pérdida de la independencia lusitana.

—¿...?

—Nuestra Patria está atravesando una honda crisis, que tiene su origen en el sarampión de la rebeldía que nuestra generación padece.

—¿...?

—Dos o tres meses después de estos sucesos, Inglaterra, que ambiciona ejercer sobre España el descarado protectorado que a Portugal dispensa, buscará a todo trance la intervención de la Patria de Alfonso XIII, en nuestra nación. Por medios que desconozco, lo logrará, pues no es la orgullosa Albión Estado que se arriesga a acometer empresa alguna si no tiene la seguridad del éxito.

—¿...?

—Inglaterra, en combinación con España, intervendrá también en la pacificación de nuestro territorio. Aquella, poniendo en juego su Marina, y la nación vecina utilizando su ejército, sofocarán nuestras turbulencias y...

—¿...?

—¡Sí! Este será el comienzo del adueñamiento de mi Patria por España; mas entonces los ingleses se cobrarán sus servicios, proyectando sobre los españoles la sombra maléfica de su oprobioso protectorado.

—¿...?

—Para Inglaterra este caso no ofrece otro aliciente que el de extender hasta los Pirineos la insufrible directa influencia que hoy termina en la frontera hispano-lusitana.

—¿...?

—A esta obra nefasta colaborarán los republicanos portugueses amigos de Pimenta y otros varios elementos vendidos al oro de las libras esterlinas.

—¿...?

—No le quepa a usted la menor duda. ¡España va a la intervención en Portugal, de acuerdo con Inglaterra, que buscare o provocará un pretexto, una justificación... ¡Mas España debe acordarse de Aljubarrota y prescindir de empresas militares contra nosotros!

* * *

Hace varios días cumpliéndose parte de la profecía de Homero Lencastre. En la estación de Entroncamento cayó, víctima de criminal atentado el presidente Chagas.

Tres días después, unos ignorados malhechores asesinaban en Oporto al policía y conspirador Lencastre, que tan sensacionales predicciones nos hiciera.

La última parte de éstas aun no se han visto confirmadas. El Gobierno español niega en absoluto todo carácter de verosimilitud a cuantos rumores en este sentido inspirados circulan por los centros políticos y militares; mas nosotros podemos asegurar que de no mostrar inmediatamente la Prensa y el país su decidida oposición a la intervención hispana en Portugal, las reservadas conferencias celebradas estos días con nuestros gobernantes por los representantes de Inglaterra y Portugal y dos elevados políticos lusitanos, cuyo viaje ha sido rodeado del mayor misterio, darán el resultado que de ello se espera, y no está lejano el día en que los soldados españoles atraviesen por Valencia de Alcántara la frontera portuguesa, dando al viento los santos colores de su bandera roja y gualda, pronta a ser ennegrecida por el humo asfixiante de la maldita pólvora.

J. D.

LO QUE DIFATEAN nuestros SAVUESOS

No es cierto.

Por Segundo Hornung.

ES INEXACTO...

que entre un popular aristócrata y un conocido político haya pendiente un duelo por una cuestión de faldas, provocada hace noches a la puerta del teatro Apolo.

ES UN ERROR...

creer que la Prensa republicano-socialista está convenientemente aleccionada para defender cuantas barbaridades se le ocurra llevar a cabo a Alfonso Costa.

NO ES CIERTO...

que el Gobierno haya tomado cartas en el asunto referente a la exportación de fusiles y cartuchos, que dicen hacía un súbdito inglés residente en la calle del Caballero de Gracia.

Todo lo que se relaciona con este supuesto hecho ha resultado falso, y en la Prensa diaria no se ha distribuido cantidad alguna para que calle.

ES MENTIRA...

que el alcalde haya hecho el ridículo al permitir que se colocasen en plena Puerta del Sol adornos y flores, con motivo de las fiestas de San Isidro.

Unos y otros eran de impecable gusto artístico, y, por consiguiente, no hay para qué pensar que nadie haya hecho el ridículo, y mucho menos el alcalde, que en esta ocasión, como en todas, ha tenido un lleno.

NO ES CIERTO...

que D. Alejandro Lerroux haya ido a Canarias para gestionar con un súbdito inglés que reside en Santa Cruz de Tenerife (calle del Doctor Allart, al lado del Banco Hipotecario de España), que se le conceda la contrata de uniformes de verano para el Ejército de los aliados.

Por el contrario, todos sabemos que el Sr. Lerroux ha ido a Canarias en viaje de propaganda política.

NO ES VERDAD...

que D. Salvador Cánovas Cervantes dijese en uno de sus últimos artículos de *La Tribuna* que Portugal está en el corazón de la Península ibérica.

¡A ver si ignora el Sr. Cánovas Cervantes cuál es el corazón de la Península!...

ES INCREIBLE...

que el diputado Sr. Barriobero, que tanto blasona de su fragmasonería y ateísmo, permaneciese el pasado viernes cerca de

una hora arrodillado humildemente ante un confesionario de la iglesia de San Luis, en actitud de profunda contrición.

Y es menos cierto aún que este diputado francmasón y ateo, fuese a la iglesia llevado por las gracias enloquecedoras de una adinerada, elegante y piadosa muchacha, a la que el Sr. Barriobero cortejó desde hace algún tiempo.

NO SE PUEDE DEMOSTRAR...

que el opulento aristócrata, a quien en números anteriores aludimos con motivo del abofeteamiento de que le hizo víctima una hermosa tiple del teatro de Apolo, haya sido objeto anteayer de un trato parecido por parte de otra artista no menos hermosa, de Romea.

TAMPOCO ES VERDAD...

que en el Ayuntamiento se haya descubierto un nuevo y morrocotudo lío, en el que juegan papel importante el trust funerario y dos capitulares de aquel Concejo, en combinación con un elevado funcionario de la Casa de la Villa.

Negamos esto en absoluto, pues todos sabemos que la Casa citada es la mansión de la moralidad, y para demostrarlo no tardaremos en ofrecer a nuestros lectores una curiosa información, que ha de patentizar lo absurdo de tales habladurías.

NO PODEMOS CREER...

que un distinguido literato a quien en nuestro número anterior gastábamos una broma inocente sacando a la luz un secreto de su vida profesional, se haya enfadado con nosotros.

No podemos creer esto, repetimos, así como tampoco creemos sea suya la carta que hemos recibido poniendo verdes a cuantos confeccionamos esta revista.

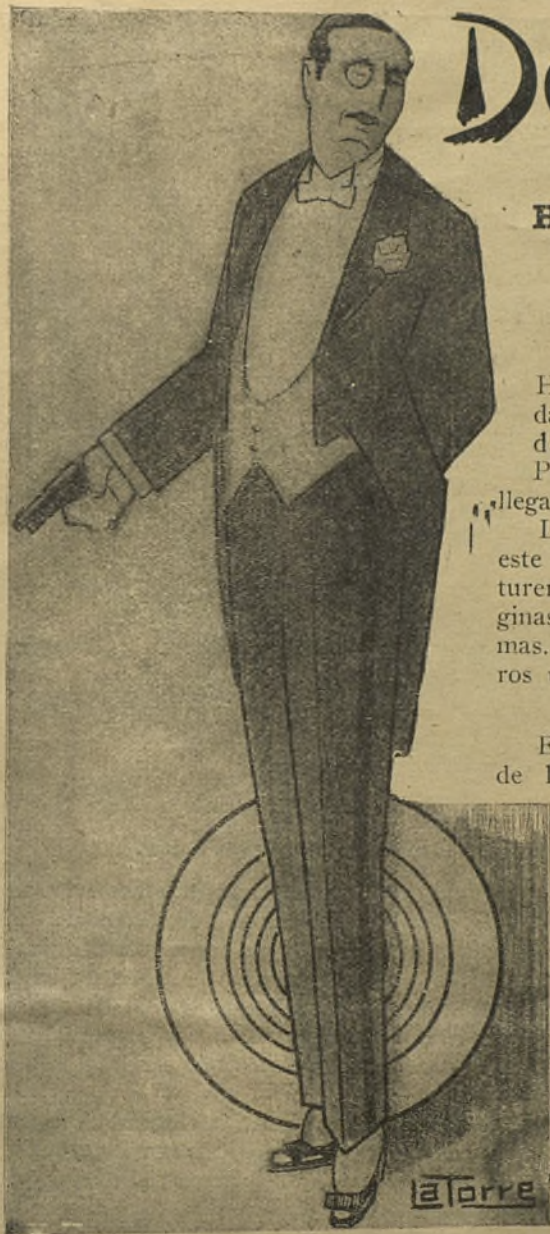
Segundo Hornung

Del vivir aventurero

Harrison Penzol, el famoso tirador de pistola, en Madrid.—

Cómo se juega un hombre la vida.—Anécdota curiosa.

Por ANTONIO HERREROS



En el Palace Hotel se hospeda, desde hace días, Harrison Penzol, recién llegado de América. La historia de este elegante aventurero, encierra páginas interesantísimas. ¡Voy a ofrecerles una!

El Gran Casino, de la Habana, hallábase rebosante de público, ansioso de admirar las proezas del tirador Penzol.

Penzol, con la pistola en la mano, es un hombre temible. No existe ningún blanco, por difícil que sea, que no lo convierta en negro a tiros

de su browning. La fama del tirador de pistola es mundial, porque, además, Penzol da tanta importancia a tener que pasar de parte a parte una tarjeta de visita como a enterrar una bala en el corazón de un hombre.

Las andanzas de este hombre, verdadero tipo del aventurero, corren de boca en boca, dichas con entonación temerosa por los hombres y admirativa por las mujeres, siempre enmarcadas de todo lo extraño, lo nada vulgar, lo famoso, aunque esta fama esté adquirida con el matonismo, con la guapeza y la arrogancia de quien se juega la vida, fiado más en el valor que la da el prójimo, que en el desprecio que el jugador de oficio siente por la suya.

Penzol, elegante, frívolo, correcto como un gentleman, impecable, había entrado en la sala de armas del Casino, y, con ademanes displicentes, examinaba las armas que había de usar. La noticia circuló por los diferentes departamentos del Casino, y toda la concurrencia fué a reunirse en la hermosa sala de tiro.

El hombre, halagado por la admiración que despertaba, comenzó a tirar, haciendo verdaderos prodigios. Luego de hacer un blanco maravilloso, increíble, uno de los admiradores que estaban más próximos a Penzol, un caballero de formidable compresión, acercóse al tirador, y con voz reposada, tranquila, casi infantil, le interpelló:

—¡Muy bien! Pero *eso* no lo haría usted con un hombre, ¿verdad?

La pregunta era una incorrección. Más aun: un *reto*. La

concurrencia quedó asombrada, estupefacta. En la sala hubo un silencio que parecía impuesto por la muerte. ¿Qué iba a pasar? El mismo Penzol, suspenso por la pregunta hecha con tanta sangre fría, no supo qué contestar al desconocido, quien, sin inmutarse lo más mínimo, continuó:

—No lo hará usted con los hombres, ¿verdad?

Penzol, dibujando una fría sonrisa, dejó la browning que tenía en la mano, e inclinándose ceremoniosamente, entregó su tarjeta al desconocido.

Una hermosa, elegante muchacha, que se hallaba en la primera fila de espectadores, dejó dibujar en sus labios una sonrisa de orgullo...

¡El audaz desconocido se jugaba por ella la vida!

II

En una plazoleta del jardín que circunda el Gran Casino, de la Habana, casi entoldada por enormes acacias, que ponen en el ambiente su aroma enervante, lleno de sensualidad, siete hombres se reunían a la salida del sol. Eran Penzol, su retador y los padrinos de ambos duelistas.

Cuando ya los contrincantes habíanse colocado en sus respectivos lugares para disparar, uno de los padrinos exclamó:

—¡Falta el médico, señores!

—No es necesario—contestaron los dos hombres que iban a matarse.

—¡A voluntad!

El juez de campo tocó las palmas reglamentarias y sonó un tiro.

Penzol, que se hallaba intensamente pálido, había disparado. Su retador, sonriendo un poco irónicamente, se acercó a él, y tendiéndole la mano, dijo:

—Ve usted cómo tenía yo razón al decir que aquello no lo haría usted con los hombres. El pulso le tiembla al más sereno cuando de matar friamente se trata.

Penzol no contestó...

Horas después, el desconocido rival del más formidable esgrimidor de browning, hallaba el premio de su audacia en las caricias de la elegante chiquilla que la tarde anterior contemplaba la escena del Casino sonriendo orgullosa.

Antonio Herreros

LA NOVELA DE LA GUERRA

La tragedia de los Cárpatos.

Las trincheras macabras.

por El capitán Rivera.

La muerte de Oscar Ivanoff.—Los hombres helados.—Visión trágica.—El miedo a la superstición.

Oscar Ivanoff es una gloria rusa. Su arte exquisito hizo vibrar clamorosamente la trompeta de la fama, y su pueblo inmenso le erigió en ídolo. Desde las islas de los campesinos hasta el palacio de los zares, su nombre corría entre frases de admiración y elogio. Su pluma de oro escribió páginas inmortales. La crítica le llamaba heredero directo y único de las glorias de Iván Turqueniéff y de León Tolstói. Había alcanzado la gloria.

Conoci a Oscar Ivanoff en un viaje por Europa. Hablaba correctamente siete idiomas, entre ellos el castellano. Poseía una gran cultura. Su trato, ameno y simpático, era en extremo atrayente. Pronto nos hicimos buenos amigos, y buena prueba de su amistad fueron aquellas cartas que con frecuencia me escribía, y las que me facilitó para elevadas personalidades rusas que yo debía visitar en un viaje proyectado.

Al comienzo de la guerra quedó nuestra periódica correspondencia interrumpida. En la última carta me decía que se había alistado en un regimiento de la Guardia imperial y que marchaba al frente de batalla inmediatamente. No era Oscar Ivanoff muy partidario de la guerra; pero su edad le imponía deberes que cumplir, y presto estaba a cumplirlos.

A comienzos de Octubre recibí una carta fechada en Varsovia. Breve era su texto y lacónico por demás. Que estaba destinado a las avanzadas de los Cárpatos, y que para aquellas gargantas monstruosas salía en seguida.

* * *

Hace dos días recibí una carta en cuyo sobre apenas se leía la dirección, con los sellos de las estafetas y los destrozos de la censura. Era de Oscar Ivanoff. Estaba escrita en las trincheras de la vanguardia rusa el día 22 de Abril. De ella copio los párrafos siguientes:

"Esta guerra es la más cruel e inhumana que registra la Historia. No hay fantasía capaz de concebir espectáculo como éste. La crueldad tiene hechos como jamás se vieron. Esta guerra de trincheras parece de locos.

"Asaltábamos cierta noche una trinchera austriaca. Esta, colocada en un repliegue de la monumental cordillera, cubierta de nieve, refulgía chispazos argentinos al ser herida por los clarísimos rayos de una luna del Polo. Habíamos enfilado el fuego de las ametralladoras y fusiles, y teníamos la seguridad de que hacíamos blanco. Sin embargo, nuestros enemigos, impassible, seguían en sus puestos. ¡Bravos soldados!—exclamé.

"Iniciamos el asalto. La posición era una necesidad por su estratégica situación, y con todo el ímpetu salvaje de una car-

ga de los cosacos comenzamos. Cuando ya hubimos salvado la mitad de la distancia, otra vez quedamos admirados del estoicismo y temeraria sangre fría de nuestros enemigos. Seguían inmóviles, cada cual en su sitio, aguantando la lluvia de balas y bombas de mano que, sin cesar, caían sobre ellos.

"El oficial ordenó. Daríamos una vuelta a la montaña, y por una rampa occidental caeríamos sobre ellos, pasándolos a cuchillo.

"Más de dos horas empleamos en esta operación. Nos arrastrábamos silenciosos por la nieve, protegidos por la oscuridad, que entonces era completa. A unos diez metros, el oficial gritó:

—¡Al asalto!

"Y como bestias feroces nos precipitamos en las trincheras.

"Lo que allí sucedió fué horrible, espantosamente trágico. Peleábamos con cadáveres. Rígid y helados, hasta después de morir servían a su Patria.

"Nuestros soldados huyeron despavoridos. A diario veían la muerte, y sin embargo, aquel espectáculo, despertando la superstición, les enloquecía. Muchos de ellos corrieron leguas y leguas hasta que cayeron muertos; otros perdieron la razón. A mí me heló el alma esta visión macabra. Es una refinada crueldad de la guerra de la civilización"...

* * *

Hoy, el telégrafo, lacónico y cruel, vibra, sangrando una noticia. "La explosión de una granada, caída en una trinchera, ha causado numerosas víctimas. Entre ellas figura la del gran literato ruso Oscar Ivanoff. Quedó destrozada su cabeza y separada del tronco..."

El capitán Rivera

El exceso de original nos impide publicar en este número la información que, acerca de la fabulosa fortuna de la que fué condesa de Bornos, prometimos en la semana anterior.

En el próximo número nos ocuparemos extensamente de este sensacional asunto, en el que aparecen dos condes disputándose trescientos veinticinco millones de la aludida herencia.



HORAS MALDITAS

UN HOMBRE QUE SE MUERE EN LA CALLE

Crueldad humana

Por **Dionisio Laguna**.

Señores Diputados provinciales: ¿Estamos en Madrid ó en Cafrería?

Las sombras de la noche, tibia y perfumada, huyen como bandadas de brujas que vuelan en busca del Aquelarre. Por Oriente, el fondo azul recibe la primera pincelada de oro que el astro rey le envía. Y la púrpura aclara el azul oscuro, que por aquella parte da la sensación de que hubo un mancha, y que el tejido se destiñó al quitarla. Las estrellas cabrillean débilmente, disponiéndose a cultivar sus chispas diamantinas. El gallo canturrea su fanfarrón himno, que hace estremecer el gallinero. Cerca, el Manzanares, tranquilo y callado, desliza sus aguas sucias. En la ribera del río, una manada de toros muge desesperadamente al olfatear la sangre de los mataderos. Son mansos, pero su instinto les advierte que su noble raza derrama sangre inocente, y se sublevan.

Al otro lado del río, el prado verbenero, estrepitoso, bullidor y riente. Como una realidad, aquel cuadro alegre lo presencian, tristes, los cipreses del cementerio de San Isidro. La brisa mañanera, al mover suavemente los fúnebres árboles del campo-santo, parece hacerles hablar. Y dicen cosas que, por las raíces, les comunican los que en aquella tierra duermen el eterno sueño, y entre muecas y guiños, hablan de la carne, y entre sus ramajes verdosos, el espectro de la guadaña ríe sarcásticamente, haciendo castañetear sus mandíbulas que, al confundirse con la música chillona del organillo, suenan como el güiro en las danzas fantásticas de los caníbales y antropófagos...

Hasta nosotros llegan gritos de dolor. Son tan desesperados y débiles, que conmueven hondamente. Buceando en la oscuridad de un solar, y guiados por los gemidos lastimeros, llegamos al rincón donde dos seres humanos yacen en tierra.

Son hombre y mujer. La mujer llora desesperadamente. El hombre agoniza. Estamos en Madrid.

La luz de una linterna nos permite ver aquel cuadro desgarrador. El enfermo babea espumarajos sanguinolentos. Sus ojos, hundidos, giran en las órbitas, queriendo desgarrar una tela amarillenta que empieza a cubrirlos. Un temblor nervioso sacude aquel cuerpo delgado, mal cubierto de harapos.

La mujer nos habla:

—Esta tarde han echado a mi marido del Hospital. Le han

dado de alta. Decían que ya estaba bueno. No teníamos casa ni recursos para comer y para buscar sitio donde dormir. Hemos caído aquí, y de aquí no se levantará ya este pobre infeliz.

—¡Mejor, mejor!—decía fatigosamente el moribundo—. Pa vivir así, más vale la muerte. ¡Ven! ¡Ven, muerte; que te espero!

Y el pobre hombre canturreaba algo confuso y espantosamente trágico que llegaba hasta el alma, arañando cruelmente el sublime sentimiento que más eleva a las criaturas...

Y la pobre mujer también moría de pena. Sus ojos ya no tenían lágrimas. Los labios, exangües, besaban frenéticamente las carnes lacias y ya frías del compañero de su vida. Y se moría, se moría, sin remedio.

Y se murió. Antes se contrajo dolorosamente, abrió los ojos, entelarañados por un velo amarillento, y canturreó otra vez, más suave y trágico que antes:

—¡Ven! ¡Ven! ¡Ven, muerte; que te espero!...

—E inclinó la cabeza junto a la de su compañera, que, en un espasmo nervioso, juntó su boca a la del cadáver, que aun babeaba espumarajos de sangre.

* * *

De la Prensa: *En la plaza de Armas ha fallecido de muerte natural un hombre.*

* * *

Señores diputados provinciales de la excelentísima Diputación de Madrid: Esto ha ocurrido, y esto es un crimen horrible, espantoso. Ustedes son los culpables. ¡Ni en Cafrería ocurre esto, señores diputados!... ¿Y la conciencia? ¿Y la humanidad? Se continuará...

Dionisio Laguna



DEL CIENO de la POLÍTICA

Una interviú con Maura.

Camino de Valladolid.—Una broma de Karikato nos propone la conferencia.—Don Antonio nos habla de la Exposición, de la guerra, de su último discurso, de nuestro primer artículo.

Por **EL DOMINO NEGRO**

Al llegar el tranvía a la plaza de España, son las cinco y siete minutos. Nos faltan otros cinco para que salga el tren de Galicia, y dudamos llegar a tiempo. El tranvía ha parado para que suban dos señoras gruesas, de esas señoras gruesas que tienen la oportunidad de retrasar todo viaje. Su ascensión al tranvía, hecha a empujones, resulta interminable. Nosotros, en la plataforma posterior, nos desesperamos, y sin saber por qué, hacemos víctima de nuestra desesperación a un hético cigarrillo de cincuenta, que estrujamos nerviosamente entre los dedos, y arrojamos después.

Al cabo de dos minutos, que se nos antojan dos siglos, el tranvía reanuda su marcha. Ya no es probable que suba ni baje nadie hasta la estación. El trayecto no es largo, y hay en él pocas casas cuyos inquilinos y visitantes se gasten diez céntimos en ir incómodamente desde la plaza de San Marcial...

El tranvía ha llegado a la estación a las cinco y diez minutos. Nos arrojamus en marcha ante la verja, y atropelladamente atravesamos el patio, y nos acercamos a la taquilla, donde una señora que, sin duda, tiene menos prisa que nosotros, nos despacha estoicamente un billete de primera clase para Valladolid...

¡Ya estamos en el andén! El problema de encontrar departamento se nos presenta pavorosamente. El tren es más largo que la batalla de Flandes, y nosotros no sabemos en dónde meternos. De repete, una voz amiga nos grita:

—¡Ah, "Dominó"!... ¡Ahí hay un departamento en el que no van más que dos señores...

Es "Karikato", el saladisimo dibujante "Karikato", que asoma por una ventanilla el prematuro respeto de sus canas.

—¡Gracias, "Karikato"!—decimos.

Y nos adentramos en el departamento indicado, que ocupan, en efecto, dos caballeros, en los que no paramos mientes, atentos únicamente a la penosa labor de colocar nuestro modesto equipaje en la inaccesible rejilla.

Pero súbitamente nos asalta una idea terrible. ¿Por qué aquel departamento está casi vacío, mientras el resto del tren va pletórico de viajeros? ¿No será algún reservado, y en nuestra irrupción no habremos leído la tablilla de entrada?

Queremos comprobar nuestra sospecha, y salimos al pasillo. Allí está "Karikato", riendo...

—Pero ¿no se ha fijado usted en quién va ahí?—nos pregunta.

—No; no me he fijado...

—¡Maura, hombre, Maura!

Si el tren, que ya corre veloz por el abajadero de El Pardo, hubiera descarrilado, no nos produce una sensación más notable de angustia, de dolor. ¡Hemos invadido la reserva de Maura! ¡Hemos cometido la indiscreción ferroviaria más grande de nuestra vida!...

Pero súbitamente recordamos que tenemos un carnet en el

bolsillo, un periódico en Madrid y una vocación periodística irresistible, y no nos amilanamos. Al contrario, estamos muy satisfechos de nuestra invasión, y así se lo decimos a "Karikato", que se nos sigue riendo en las barbas con toda la jovialidad luminosa y florida de su bendito humorismo.

—Usted ¿dónde va?—preguntamos al dibujante.

—A Villalba.

—Bueno; pues en cuanto usted baje del tren voy a conferenciar con don Antonio.

—¿Es posible?

—¡Como usted lo oye! Ya ve usted por donde lo que empezó por una broma va a darme motivo para una información...

"Karikato" ha descendido en Villalba, y le hemos despedido, afectuosos. La tarde es serena, es brillante; el sol, próximo ya a caer sobre los cerros aladaños, dora el verdor de los campos primaverales. Nosotros hemos quedado un momento frente a frente de aquel atardecer luminoso... El tren corre hacia el Guadarrama, y ya se divisan, a lo lejos, las grises severidades del monasterio de El Escorial...

Dominados por nuestra idea, vencemos el temor de invadir de nuevo el departamento que ocupa el ilustre político español. Este viaja en compañía de su hermano D. Francisco, cuya paridad es evidente, asombrosa.

—Don Antonio—suplicamos—: perdóneme usted... Antes entré en su departamento sin fijarme que usted lo ocupaba; ahora que sé que va usted aquí, tengo más interés...

Y D. Antonio clava en nosotros sus ojos dulces, corteses, y nos brinda con su ilustre compañía.

Después nos dice:

—¿Usted fuma?

Esta pregunta, que siempre nos ha desconcertado, formulada por D. Antonio, nos causa una perplejidad infantil... Don Antonio lo comprende y nos ofrece un cigarrillo, que nosotros aceptamos con grandes muestras de agrado, y nos apresuramos a sacar nuestra caja de cerillas de diez céntimos—esa caja de cerillas de diez céntimos, que siempre, absolutamente siempre, compramos al emprender el viaje—y encendemos el cigarrillo de D. Antonio. Esta mutualidad de pequeñas finezas parece que nos ha tranquilizado, y empezamos a interrogar al ex-presidente del Consejo español.

—¿No podría usted decirnos algo de política, D. Antonio?

—Nada puedo añadir a lo que dije en el discurso del Real. Los puntos que allí no abarqué, es que no quise abarcarlos... Usted, amigo "Dominó", comprenderá y respetará esta reserva mía. Lo más importante de nuestra política en la actualidad, es... la Exposición.

—¿La Exposición?

—Sí; no se asombre usted, la Exposición; yo acabo de verla ahora y me ha causado una impresión de sano optimismo. ¡Hay que ver la diferencia que va de esta Exposición a las que se ce-

lebraban hace diez años! No sólo es ya el resurgimiento verdadero, definitivo, del arte nacional, sino que descubre grandes revelaciones de temperamentos nuevos. Es la creación de una escuela de hombres más vigorosos, más fuertes que nosotros: una nueva generación que será mejor que la nuestra, porque así como ahora el acierto está en la minoría de los españoles, después lo estará en la mayoría... Todos tenemos derecho a esperar grandes cosas de la generación que vendrá a sucedernos. Hoy, en su juventud, constituye una promesa; mañana, en su madurez, será una realidad.

Don Antonio sigue largo rato hablándonos de la Exposición, y sus serenos ojos se llenan de entusiasmo. D. Antonio, que también es artista, siente la emoción del arte y su corazón se puebla de esperanzas lisonjeras.

Después, nuestra conversación recae sobre la guerra, y don Antonio nos dice:

—De la guerra no quiero hablar. ¡De la guerra nadie sabe nada! Todo el mundo se guía por conjeturas o por impresiones personales, y eso es muy peligroso y muy dado a equivocaciones. Yo creo, sin embargo, que esta guerra, sostenida por los pueblos más fuertes del mundo, no puede terminar como la del 70, por una victoria absoluta, por una derrota completa. Ahora la paz ha de hacerse por medio de un arreglo...

—Por ahí se dice que es usted francófilo...

—Pues no es verdad; yo no soy francófilo, ni germanófilo, ni nada. ¡Buena está España para pensar en eso! Los españoles nos debemos a nuestra patria, sólo a nuestra patria: ¡los españoles debemos ser patriotas, nada más!

—¿Leyó usted nuestro primer artículo acerca de la neutralidad española?

—Sí, lo leí, y me causó gran impresión. Pero, ¿eso es posible?

—Es positivamente cierto. Verá usted lo que pasó...

Y nosotros le referimos detalladamente lo ocurrido en aquel célebre Consejo de ministros, en el que D. Francisco Bergamín se opuso tenazmente a que España saliese de la neutralidad.

—¡Pero, eso era una locura!—observa D. Antonio—. ¿Con qué elementos cuenta España para ir a la guerra?

Los ojos del insigne político parecen oscurecerse al recibir el pensamiento, y calla. Nosotros, respetuosos, queremos adivinar su silencio.

El tren corre bajo un túnel, produciendo un ruido hueco y sonoro. Después, a los pocos minutos, refrena la marcha y penetra, retumbando, en una estación: es Avila.

—Hay que bajar a cenar... ¿Usted cena aquí?

—Sí, señor.

Descendemos del vagón y penetramos en la fonda destarlada, ruin, de Avila. Por el andén pasean unos cuantos cadetes y unas pocas muchachas. Todas las miradas del andén se han fijado, curiosas, en la egregia figura del político español.

Pronto se forma un nutrido grupo, que a distancia prudencial siguen al ilustre hombre público en el breve trayecto del coche a la fonda.

A pocos metros del Sr. Maura marchan dos caballeros correctamente vestidos que, sin llamar la atención, ábrense paso por entre los curiosos.

Son dos agentes de Policía de la sección de la presidencia del Consejo.

Desde Madrid siguen a D. Antonio, tras quien volverán a la Corte.

En la fonda nos sirven una comida detestable, como las de todos los bufets de las estaciones de España: consommé, paella,

merluza rebozada, ternera asada y un pastel, todo ello insustancial, todo escaso y todo hirviendo.

Nos hacemos la ilusión de que hemos cenado y subimos de nuevo al tren. D. Antonio nos ofrece un habano. Seguimos hablando y la conversación recae sobre el discurso del Real.

—No puede usted hacerse idea—dice D. Antonio—de la impresión que me produjo el aspecto del Real: es la más grande que he recibido en mi vida... ¡Aquel entusiasmo! Yo recuerdo con frecuencia las palabras de Paul Dairning en *L'Univers*: "Hoy hemos asistido al resurgimiento de una nueva España, que hará palidecer, dentro del terreno de la paz, las glorias que la España de Carlos I alcanzara en el terreno de la guerra." Yo creo que sí, que algo hemos adelantado; pero ahora es preciso que el entusiasmo de aquel día se traduzca en hechos que demuestren virilidad, fuerza.

—Aquel discurso—apuntamos nosotros—tuvo gran influencia en la política internacional.

—No lo creo. Ahora es muy difícil apreciar esa influencia, estando Europa revuelta. Cuando se firme la paz, se sabrá si tuvo algún alcance. España está en unas circunstancias especiales, delicadísimas, respecto de la guerra, por lo que ésta pueda influir en nuestra zona de Marruecos.

Hablamos después de la propaganda maurista, en la que D. Antonio no tomará parte directa, y de mil cosas indiferentes, hasta que el tren llega a Valladolid, donde esperaban al ilustre político muchas personas, que le rodearon y aclamaron.

Una vez en el andén, nosotros nos retiramos prudentemente. Pero D. Antonio nos echa de menos, nos ve lejos del grupo y, separándose de él, corre a estrecharnos la mano...

Después salimos de la estación y nos adentramos en el corazón de la populosa ciudad castellana, de la que vamos a ser

huéspedes unas horas...

* * *

Don Antonio visita con frecuencia la vieja capital que fundara el conde Pedro de Ansúrez.

Allí vive una de sus hijas, Margarita, casada con el diputado a Cortes y opulento propietario D. Benito de la Cuesta.

Mas esta vez, no solamente razones de afecto muevenle a este viaje, sino también asuntos profesionales.

El ilustre jurisconsulto y hombre público va a Valladolid con objeto de prestar su valioso concurso a los herederos del banquero castellano D. Narciso de la Cuesta, muerto recientemente.

El Dominio Negro

Advertimos a los señores colaboradores espontáneos, que nos favorecen con el envío de originales, que no publicaremos en nuestra revista más que los solicitados por esta Dirección. Tampoco mantendremos correspondencia acerca de ellos.



AL TOQUE DEL CLARIN

Películas taurómacas.

Por JOAQUIN BELLSOLÁ (RELANCE)

Ustedes recordarán, ¡cómo no!, la monumental *plancha* de la Empresa madrileña el día de San Isidro.

Este día es de los de *entradón* y *tente tieso*. Pero Echevarría dispuso otra cosa, pues hubo solamente media entrada. Es una *novedad* que ha introducido D. Julián.

Retana quiso dar corrida de abono. ¡Naturalmente! Pero el jefe echó mano de su autoridad y de su terquedad bilbaína, y hubimos de tener corrida extraordinaria, con precios escandalosos.

El público, como es loco, "dijo que magras".

Decididamente, era mejor empresario el gallego. Yo siempre he dicho que echaremos muy de menos a D. Indalecio Mosquera.

Algunos gallistas dicen que la Unión de abonados se ha constituido para ir contra los Gallos.

—¿Qué dicen ustedes, criaturas?

—Sí, señor.

—¿Por qué?

—Porque piden ustedes toros.

—¡Vaya unos gallistas! ¡Y vaya una manera de defender a sus ídolos!

La Unión de criadores de toros de lidia *está mosca* con esto de que el público *eche p'atrás* los animales indignos de *pasar adelante*.

Y se trata de *garantizarse el paso* por medio del *peso*.

No está mal. Veinticinco arrobas en canal y mínimas sería un buen tipo.

Pero sin olvidar los otros importantísimos requisitos de sanidad, utilidad, los años y la encornadura.

Proponen además los criadores un turno competente de veterinarios, y que una vez aprobados los burós no haya fuerza humana que los rechace en el ruedo, ni la de la parroquia ni la de la presidencia.

Seguramente creerán mis lectores que es más arriesgada la profesión de torero que la carrera del sacerdocio.

Yo lo que sé es que el Gallo puede reirse de todos los canónigos, pues goza en los ruedos de tranquilidad paradisíaca.

Es el suyo un verdadero caso, pues no hacer nada y ganar mucho dinero es más difícil de lo que parece.

Quiso este año San Isidro, Patrono de Vicente Pastor, obsequiar cumplidamente al *chico*; y en primer lugar, apareció, ese día, en la *candente arena* de nuestro circo taurino, un toro del marqués del Saltillo bravísimo, durísimo, nerviosísimo y prontísimo.

Se comía el bicho la muleta, y estaba superior para parar, aguantar, mandar, correr la mano y recibir.

Y Pastor recibió. Pero fué una pita muy puesta en razón, pues lejos de hacer lo mencionado, hizo todo lo contrario.

¡Vaya una manera de agradecerle al Santo su fino obsequio! ¡Las cosas!

Siempre se ha dicho que los toros mansos son malos de torear, y que lo que necesitan los coletas es ganado bravo.

¡Sí, sí!

Eso rezaba con los Lagartijos, los Frascuelos y los Guerritas.

Pero vino Bombita (Ricardo), y hubo que cambiar el dicho, pues solía quedar bien con los astados mansos, y mal con los bravos.

Y ahí tienen ustedes a Vicente Pastor siguiendo las huellas del segundo de Tomares.

Rafael el Gallo les pincha a los toros muy delantero.

Su hermano José el Gallito les pincha muy atrás.

¡Qué jóvenes tan extremosos! Sin duda ignoran que la virtud y las buenas estocadas están en el término medio.

Las corridas de toros son tabarrosas de firme.

Se hacen muy largas, y al no alternar seguido los espadas, se enfrian éstos durante el tiempo que pasan en el callejón.

Para mi gusto, la corrida más interesante es la de seis toros y dos matadores.

Entonces hay, o puede haber, pelea y competencia.

Además, en tres toros se puede juzgar mejor a un diestro que en dos, y él tiene un buró más para trabajar y para lucirse o desquitarse.

¿No han notado ustedes que este año resulta más agradable la estancia en la plaza de Echevarría?

Consiste en que, a Dios gracias, no nos da la murga el pelmazo aquel del cencerro.

—El duque de Tovar tiene un sobrino torero.

—¿Qué me cuenta usted?

—Sí, señor. Usted no sabe que el matador de toros Julián Sáinz (Saleri II) es hijo de Romanones? Luego es sobrino de Tovar.

Relance

Los ladrones elegantes.

El ladrón enigmático.—Sus auxiliares.—Esmeralda Ivor, la cleptómana.

Absián, el extraño Absián, el gran ladrón, del que la Policía no pudo obtener jamás una ficha dactiloscópica, tras un período de descanso, reanuda sus temibles rapiñas.

Su banda, una de las más originales y de las mejores organizadas en el mundo entero, se compone de muchachitas casi impúberes, que llevan a cabo, con una actividad asombrosa, estupendos robos, fabulosas estafas, colosales fechorías, todo con una audacia tan particularísima, que coloca a Absián a la altura de un ídolo, de un semidiós, de un personaje fantástico del crimen.

Y él, el habilísimo malhechor, siente en el fondo de su ser la satisfacción, el orgullo desmedido de su ingenio.

Le secundan eficazmente sus auxiliares, la serie de inverosímiles muñecas tobilleras.

Valiosa joya que ven los ojos de Absián, tarde o temprano pasa a ser suya, aunque para lograr su capricho tenga que poner en juego su refinadísima astucia, maquinando estratagemas dignas de su ingenio.

No hace aún mucho tiempo que una noche, por uno de esos azares del destino, conocí al temible bandido.

Esmeralda Ivor, la preciosa oriental, rubia, de hermosas pupilas verdes como dos gotas de agua marina, me lo mostró.

Y mis ojos se clavaron en el extraño personaje, para observarlo atentamente.

Absián es de nacionalidad egipcia. Sus ademanes y sus maneras, exquisitamente distinguidas, le hacen captarse las simpatías de todos los que le tratan. Sin embargo, su fisonomía, desencajada y lívida como la de un cadáver, produce una sensación inequívoca de repugnancia, y sus ojos, de un matiz indefinible, escalofrían, al mirarlos, cual los de un reptil...

Nada más curioso que examinar detenidamente, analizar en todas sus partes la labor y la organización de la banda de Absián.

De una manera directa interviene en sus rapiñas la perfidia y la prostitución más refinada. Sus jóvenes adictas, guapísimas todas, se diseminan por las capitales y siguen un plan determinado. Una de ellas, Esmeralda Ivor, es el principalísimo instrumento de Absián. Los robos más audaces siempre los lleva a cabo el egipcio con el concurso de ésta.

A la puerta de una magnífica joyería de la Carrera de San Jerónimo se detiene un lujoso automóvil.

Un caballero, de avanzada edad, y su hija descienden de él para entrar en el establecimiento.

La niña es muy caprichosa, y quiere a todo trance un collar de diamantes engarzado, en platino, cuyo precio es elevadísimo.

El papá no quiere, regatea, le hace cargos a su hija y la invita a que tome a cambio unos precisos pendientes de zafiros, que, naturalmente, valen muchísimo menos que el collar.

La mimada se resiste y provoca en el establecimiento, con sus lágrimas, una escena enojosa. Pero el papá, inflexible, recoge los billetes que ha tirado sobre el mostrador para pagar los pendientes, y se encamina al auto.

Ella, la nena, ha llorado mucho, hundida su cabecita loca,



La banda de Absián.

El audaz robo del «pendentif» de brillantes y del collar de perlas.—La traición.—En poder de la policía.

Por ROBERTO ACOSTA.

de cabellos de oro, entre sus rosadas manos, finas y transparentes.

Horas después, el anciano venerable vuelve a la joyería y habla a solas con el dueño.

Su hija, su adorada hijita, padece cleptonmanía; por eso se llevó, sin que lo advirtieran, cuando estuvieron para comprar el collar, dos lanzaderas de brillantes y amatistas.

Y antes que devolverlas, el viejo paga, resignado y lleno de vergüenza las sortijas.

La faz apergaminada y respetable del abuelo resplandece de bondad. El traficante en piedras finas ve un negocio en el americano, que posee acciones de minas, talonarios de cheques, millones en las arcas de los Bancos de Nueva York, y que se hospeda en un acreditado hotel de la corte.

Y la rubita cleptómana visita dos veces más la joyería, llevándose alhajas de escaso valor, que paga el padre. Hasta que un día hurtó un pendentif de brillantes azules y un collar de perlas negras, valorado todo en una cifra exorbitante.

El robo se ha advertido al partir el automóvil del multimillonario, donde va la desequilibrada.

Ni en el hotel indicado ni en parte alguna se la encuentra.

Absián no sabe qué hacer. La Policía, de cerca, le sigue la pista.

Sin quererlo, muy a pesar suyo, se inquieta, tiembla, le resulta imposible domar sus nervios, recuperar su habitual sangre fría, porque una sospecha enorme que esconde en lo más íntimo de su ser le atormenta.

El peligro se cierne sobre su cabeza. Un enemigo formidable, quizá más astuto que él, le acecha en la sombra.

Absián, el formidable timador, el gran ladrón, ha caído al fin en poder de nuestra Policía.

A la brigada de investigación criminal le ha cabido este triunfo tan señalado.

Hoy el elegante bandido, encerrado en una celda de la Cárcel Modelo, considera su derrota, crispera de ira los puños y da rienda suelta a su desesperación.

Su más adicta, su esclava Esmeralda Ivor, chiquilla al fin, ingenua como todas, ha sido la traidora, en un beso de su boquita, roja y húmeda, en el que palpitó toda su alma.

Roberto Acosta

LOS ESCANDALOS DE LA EXPOSICION

UNA PICARDIA DE CAPUZ

POR MAESE ZACARIAS

Califiquemos de picardía el hecho, aunque merezca un calificativo más duro, más contundente: José Capuz ha despojado de la medalla de honor de escultura a Mateo Inurria.

Y le ha despojado cometiendo una enorme injusticia, porque Mateo Inurria, a quien nosotros no tenemos el gusto de conocer, merecía esa altísima recompensa.

Lo sucedido es lo siguiente:

José Capuz pertenecía al Jurado de la Exposición, lo cual no quiere decir que tuviera méritos para ello, pues el tal señor Capuz es una apreciable medianía, que si ha obtenido anteriormente una primera medalla, se debe a que en tierra de ciegos el tuerto es rey.

A José Capuz debió inspirar celos su compañero Inurria, que desde el primer momento fué indicado para la medalla de honor, y Capuz, queriendo eclipsar una gloria que se avecinaba indiscutible, renunció a su cargo de vocal del Jurado, y presentó su candidatura para la medalla de honor. Esto lo hizo el día 7, *que era precisamente el anterior al señalado para la apertura oficial de la Exposición*; de suerte que estuvo poseyendo los secretos de los jueces hasta última hora, que presentó la dimisión y nombró para sustituto al Sr. Alvarez Sotomayor.

La casualidad hizo retrasar unos días la apertura, y esto, con lo que no contaba el Sr. Capuz, dió tiempo a que nosotros nos enterásemos de la treta y la hiciésemos pública, tratando por ese medio de advertir a las primeras medallas de la combinación que el Sr. Capuz traía. Pero las primeras medallas no quisieron hacernos caso, y con su pasividad permitieron que presentase su candidatura el Sr. Capuz, con lo cual dejaron que se consumase el escandaloso hecho. Sin duda tuvieron en cuenta que España es el país de los precedentes, y como ya Benedito los había dado, dejaron pasar la candidatura de Capuz, como antes había pasado la de Benedito.

Así las cosas, llegó el miércoles, día de la votación, y al hacer el escrutinio de ésta, se vió, con la natural sorpresa y con la indignación consiguiente, que Inurria había obtenido 34 votos de los 36 que se necesitaban para la medalla, y que Capuz había alcanzado ocho, mejor dicho, le había restado ocho a su compañero, o siete, contando con que Capuz se votaría a sí mismo.

¿Es esto escandaloso o no lo es? ¿Está permitido esto en el reglamento?

Inurria, al extraer el Sr. Poggio la primera papeleta que contenía votos a favor de Capuz, presentó una instancia, cuya lectura reservó la mesa hasta finalizar toda la votación. En esta instancia, que es razonadísima, protestaba Inurria de la validez de los sufragios concedidos a su compañero, fundándose en un artículo del reglamento, que prohíbe terminantemente a los artistas aspirar a recompensa alguna desde el momento que acepten un cargo en el Jurado.

Claro es que Inurria no adelantará nada con ello, porque en España las cosas siempre se hacen por el favoritismo, y grande debe ser el que se dispensa al Sr. Capuz cuando se admitió su candidatura para la medalla de honor.

Repetimos que nosotros no conocemos al Sr. Inurria; pero,

amantes de la justicia, protestamos con todas nuestras fuerzas de lo hecho por el Sr. Capuz, a quien tampoco conocemos y de quien, por consiguiente, no somos enemigos.

Y vean ustedes, lectores, cómo teníamos razón en lo que dijimos en nuestro anterior artículo. Por supuesto, nos cabe la satisfacción de haber acertado en eso, y creemos que acertaremos en todo. La Exposición actual, brillantísima por las obras presentadas, está siendo mercado de recomendaciones y de influencias, y el Comité y el Jurado vienen haciendo todo lo posible por incurrir en las censuras del público. Con su pan se lo coman.

Pero, ¡vive Dios, que en lo que a nosotros se refiere, no dejaremos nada por decir! Estamos enterados de todo y lo publicaremos, sin que valgan, como no han valido ya, esas pequeñas indicaciones que se nos vienen haciendo para que atenuemos nuestra campaña.

Y ahora, para terminar, una pregunta: ¿Podrá estar relacionada la maniobra de Capuz con algo que se refiera al monumento a Cervantes?

Maese Zacarias

Este periódico no admite localidades ni favores de las Empresas; tampoco quiere ni necesita la amistad de actores, escritores ni músicos. ¿Hemos dicho algo?

COMPañIA VINICOLA DEL NORTE DE ESPAÑA



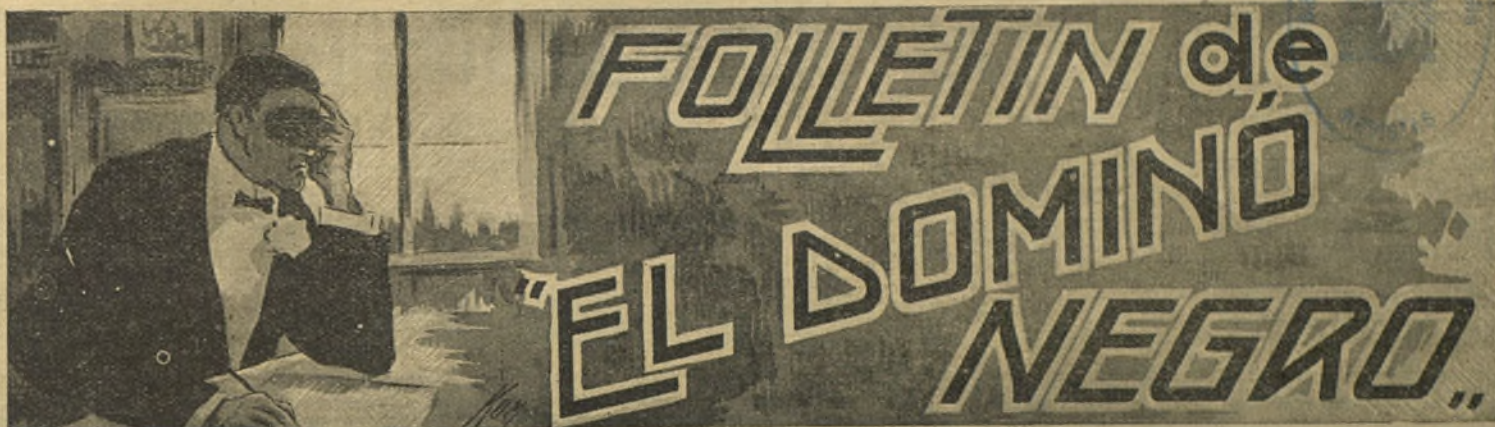
Rioja clarete.

Rioja blanco.

Rioja espumoso (champang).

Este compite con las más acreditadas marcas de Reims y Epernay.

Depositarío: JUAN ANTONIO ACIN, Infantas, 36, Pastelería, MADRID.-Teléfono 1.164



LA AGUJA HUECA

Lupín y Holmes.

Comedia policiaca en un prólogo y tres actos, inspirada en la novela del mismo título de Mr. Maurice Leblanc y escrita por Heraclio S. Viteri y Enrique Grimaud de Mauro. Estrenada con gran éxito en el Coliseo Imperial de esta corte.

Jorge.—Cuyas entradas desconocemos; pero que existe. Yo sé únicamente, y esto por tradición, que una de sus entradas da al campo, y la otra a esta habitación, precisamente.

Lupí.—Pues sabiendo eso, el dar con la entrada es fácil. No hay sino registrar bien toda la habitación.

Jorge.—*(Sonriente.)* No tan sencillo, amigo Velmont. Mis antecesores y yo mismo, durante un siglo, hemos procurado, unos después de otros, hallar esa entrada oculta, invisible. Ya saben ustedes cómo en la Edad Media se trabajaban estas cosas. Todo lo que se sabe es que la entrada corresponde a este cuarto; pero, ¿en qué sitio? ¿En qué plano de pared, en qué losa del pavimento se halla la resolución del problema? ¿Qué resorte misterioso, qué botoncito oculto a nuestra vista hay que oprimir para que gire la losa única, o para que se abra la pared descubriendo la incógnita? ¿Ante qué piedra, ante qué adorno, ante qué relieve de esta habitación antiquísima hemos de pronunciar la mágica palabra el ¡sésamo, ábrete! de los cuentos de hadas?...

Lupí.—En efecto, si el libro no dice más de lo que usted sabe, de poco servirá al ladrón. ¡Buen chasco se habrá llevado!...

Abate.—¡Quién sabe! Todos hemos oído maravillosas aventuras de ese hombre, diablo, mejor. El libro robado, que leí en varias ocasiones, trae unos grabados muy imperfectos, una especie de plano del túnel, y esos planos puede haberlos utilizado él...

Jorge.—¡Imposible! Esos planos no arrojan luz alguna sobre las entradas del subterráneo, y mucho menos aún sobre el modo de abrir las invisibles puertas, que tampoco menciona. A lo sumo, esos planos pueden servir para conocer la forma del túnel y su dirección aproximada; pero nada más. Los he visto mil veces, y he querido operar con ellos, he hecho excavaciones... y nada. El misterio sigue en pie desde que, a mediados del siglo XVIII, un individuo de mi familia murió en la guerra sin poder comunicar a su sucesor el secreto.

Lupí.—*(Jovial.)* Pues celebro que Lupín haya hecho un robo inútil.

Jorge.—*(Jovial.)* Completamente; y si en los planos buscaba el modo de entrar, valiéndose del subterráneo, en mi castillo, ¡le compadezco! ¿No opinan ustedes lo mismo?

Abate.—Yo... Convengo en que es imposible, por el solo estudio de esos planos, resolver el enigma de sus entradas; pero yo creo que si a ese estudio se uniera el de las leyendas de que he hablado a usted repetidas veces...

Jorge.—*(Interrumpiéndole, risueño.)* Usted, señor Abate, le ha tomado demasiado cariño a esas leyendas; como historiógrafo y coleccionador de inscripciones raras, se obstina usted en ver en cada una de ellas aplicaciones imposibles.

Lupí.—*(Con cierto interés.)* ¿Y qué leyendas son esas?

Jorge.—Dos antiguallas que podrán tener que ver mucho con los amores de dos de nuestros Reyes; pero nada con las puertas del subterráneo.

Abate.—*(Algo molestado.)* Usted olvida que esos amores clandestinos tuvieron lugar en este excastillo, y que nuestros Reyes utilizaron a ese fin el túnel...

Lupí.—*(Intrigado.)* Sepamos las leyendas.

Abate.—Una de ellas, es muy breve: *Thibermesnil: 2-6-12.*

Lupí.—*(Alegre.)* ¡Hombre! Eso parece una multiplicación: dos por seis, doce.

Jorge.—*(Riendo a carcajadas.)* Exacto, exacto, tiene gracia.

Lupí.—Veamos la otra.

Abate.—*(Molestado.)* ¿Para qué decirla? Serviría de mayor risa...

Jorge.—Pero si es una cosa infantil; díjala, díjala usted.

Lupí.—Sea usted amable del todo.

Abate.—No; el amigo Jorge está hoy de broma.

Jorge.—Yo la diré tal como se la oí a usted cincuenta veces, si usted no quiere complacer a Velmont.

Abate.—Por él lo hago; y no se reirá. Escuche. La inscripción es ésta: *La hache tournoie.*

Jorge.—*(Traduciendo irónico.)* El hacha voltea...

Abate.—*Dans l'air qui fremit...*

Jorge.—*En el aire que se estremece...*

Abate.—*Mais l'arte si our. Et l'on va jusqu'à Dieu.*

Jorge.—*Y por ahí se va hasta Dios. (Zumbón.)* Eh, ¿qué tal? ¿Tiene esto relación con las entradas del subterráneo, señor Abate?

Lupí.—*(Aparte.)* ¡Imbecil! ¡Ya lo creo que tiene! *(Alto.)* Felicito a usted por su descubrimiento, señor Abate. *(El y Jorge ríen.)*

Abate.—¡Ah! ¡Se ríen ustedes! Bien: yo seguiré creyendo que esas dos leyendas encierran la clave del problema. Ya se descubrirá más pronto o más tarde, y...

Jorge.—*(Interrumpiéndole.)* ¡Por amor de Dios, señor Abate! Que voy a reventar de tanto reír...

Lupí.—*(Aparte y con desprecio.)* ¡Imbecil! *(Alto y jovial.)* ¿Y conoce esas inscripciones el amigo Lupín?

Jorge.—*(Burlón.)* Afortunadamente, creo que no. ¡Fígrese usted si las conociese!... *(Ríe.)*

Abate.—¡Acaso tuviera usted que deplorar, amigo mío!

ESCENA II

Diehas, señora Rochelet, con un paquete en la mano.

Roch.—Toma, Jorge, acaban de traer esto.

(Se continúa.)

GRABADOR DE MODA F. SIERRA

MONTERA, 38. - MADRID

ES LA CASA QUE FABRICA LOS MEJORES ROTU-
LOS DE ESMALTE, SELLOS DE CAUCHO Y METAL
Y GRABADOS DE TODAS CLASES, SIENDO TODOS
SUS ARTICULOS DE PRIMERA CALIDAD E INMEJO-
RABLE RESULTADO

ANTONIO VERA

PELUQUERIA IDEAL

Plaza de Canalejas, 6 (antes Cuatro Calles), Madrid

Teléfono núm. 5.367

En el Café Universal se reúne todos los días
la colonia canaria - -

R. GUILLEN

Mercería y novedades.
Encajes. - Pasamanería.
Guantes y corsés.

Pez, 19. - MADRID

Últimos modelos siempre



LONGINES

el mejor reloj
de precisión

De venta en todas las
buenas relojerías.

Perfección y seguridad

CAZADORES Armas y efectos de caza.

HORTALEZA, 11 y 13.

COMPRA Y VENTA DE

Aparatos y ma-
terial eléctrico.

RICARDO TEJEIRO

PLAZA DEL RASO 9
Y AMAZONAS, 2

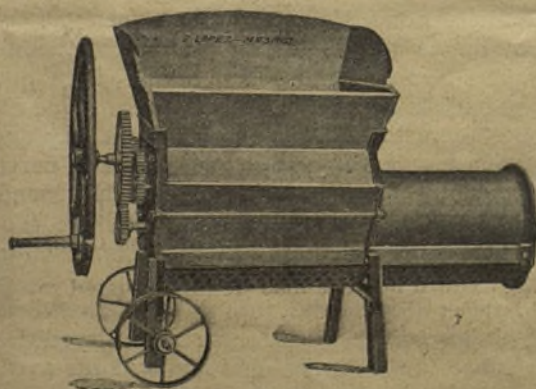
COPELAS

de huesos calcinados
de todas clases. Depósito: CASA
EMILIO O. FUNKE, Fuenca-
rral, 34

RAFAEL CARO

¡OJO el que se anuncia en EL DOMI-
NÓ NEGRO, pronto ve sus arcas
repletas de dinero. ¡A anunciarse!

TALLER DE CONSTRUCCION Y REPARACION



Extruje dora para uva.

DE
TODA CLASE
DE MAQUINAS
SANTA EN-
GRACIA, 42
MADRID

DONATO LOPEZ

Compro y vendo
alhajas, oro, plata,
platino, máquinas de
coser, escopetas,
abanicos, bicicletas,
pañuelos de Manila
y toda clase de ob-
jetos de valor ::

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

DE

M. VILLAYERDE

FUENCARRAL, 110. - MADRID

Primera casa en
sombrrillas, paraguas,
bastones, gabanes,
impermeables, ar-
tículos de piel y para
viaje, e infinidad de
caprichos propios
:: para regalos ::

JABON FLORES del CAMPO

El Jabón Flores del Campo es completamente neutro y homogéneo: está libre de todo elemento alcalino o cáustico y su pasta es untuosa y emoliente. Todas estas condiciones son indispensables para hermosear el cutis y preservarlo de las huellas del tiempo y de la edad.

Compre usted hoy mismo una pastilla y será nuestra mejor propagandista.

Perfumería FLORALIA Granada, 2, MADRID. .1,25 pastilla.



SASTRERIA
DE
VALERO
— **GUIDOTTI** —
CARRETAS 23 y 25 PRAL
MADRID



SANIDAD MILITAR

Próximas oposiciones.

Preparación por médicos primeros.
Esta academia, además de haber
vuelto a obtener el número **I** en la
pasada oposición **ingresó DIEZ**
de sus alumnos.

Costanilla de los Angeles, 3, Colegio de San Ignacio.

EL BUEN HUMOR

Gran almacén de vinos y licores de las mejores
marcas del país y extranjero.

Servicio a domicilio sin aumento de precio.

Precios muy económicos.

AUGUSTO FIGUEROA, 11 Y 13.

PEDID MONTREAL

si queréis vivir larga vida.

EN la Administración de **EL DOMINÓ NEGRO** se desean agentes de publicidad a sueldo y a comisión. Calle de Valverde, 23, bajo.

En la **ELEGANTE PELUQUERIA** de
CLEMENTE MARTINEZ se reúne la
aristocracia madrileña

MONTERA, 5



GRAN ALMACEN DE PAPEL AL POR MAYOR
P. Martín Pastor. - Tetuán, 1.

EL DOMINÓ NEGRO está confeccionado en los grandes talleres tipográficos de
EL MENTIDERO
Carrera de San Francisco, 18. - MADRID. - Teléfono 5.075

ARTE - CIENCIA - INSTRUCCION - RECREO

CINEMA - MADONNA

El mueble más agradable, útil, elegante e indispensable en los salones aristocráticos.

Fabricado especialmente con todos los adelantos científicos.

Unico proyector cinematográfico propio para
familias, salones, casas de campo, tertulias, casinos, sociedades
escuelas, colegios, academias, institutos, universidades
congregaciones, alquiladores de películas, cafés
aficionados, cuarteles, etc., etc.

El proyector CINEMA-MADONNA funciona con la instalación eléctrica de cualquier casa, por sencilla que sea, y con luz propia por acumuladores, la que se recomienda para los lugares que carezcan de luz eléctrica.

Tamaño de las imágenes a voluntad, hasta 3 metros de ancho. Construcción fuerte e inmejorable. Transporte fácil. Funciona a mano y con motor, mediante un aumento (desde 100 pesetas). Objetivo luminoso e intercambiable. Luz Nitra productora de la luz más potente y fría, **sin peligro de incendio**. Detención en un campo de la película durante el tiempo que se desee y sin riesgo de estropearla. Bobinas para largo metraje. Sirve para todas las **películas tamaño normal** (perforación Edison de cuatro agujeros). Funcionamiento sencillo; un niño puede manejarlo. Cruz de Marta. Proyección fija sin oscilación. Desenrollador y enrollador automáticos. Sin cadenas ni ejes flexibles. Centraje de la película regulable. Condensador, cambiabile y desarmable, para la limpieza.

Al hacerse los pedidos, indíquese la luz con la que se desea proyectar. Si es con electricidad instalada, la clase de corriente y el voltaje.

Precio del proyector CINEMA-MADONNA completo:

500 pesetas en España.

Antes de adquirir otros modelos, pídanse referencias, prospectos y detalles, así como la lista de películas científicas, artísticas y recreativas, aparatos para impresionar las películas y cuantos datos se deseen, concernientes al ramo cinematográfico a esta casa.

En este precio van incluidos

Un proyector con mecanismo de precisión, tren de entrenamiento, cruz de Malta para el transporte, objetivo cambiabile suministrado a voluntad del cliente según el foco que desee. **Una instalación de luz fría**, con condensador triple acoplado a la ventana de proyección, con portalámpara y su lámpara especial de medio watio. **Una resistencia de metal**, según el voltaje de la instalación, que debe citarse al hacer el pedido (cuando se carece de instalación eléctrica se su-
ple la resistencia de metal por una batería de acumuladores). **Dos bobinas fijas** para 200 o 400 metros.

Una bobina desmontable; y

Los suplementos siguientes:

Una mesa, en forma de columna, de hierro dulce, plegable, con plataforma inclinable a voluntad. **Un teón luminoso** de 1,80 x 2,40 metros. **Un cable conductor**, para la toma de corriente, con enchufe. **Una cubierta de guttapercha**, para resguardar el aparato del polvo. **Un embobinador**. **Una película**. **Una lámpara supletoria** de medio watio

Sociedad del CINEMA-MADONNA

CALLE DE LARRA, 6. - MADRID
Teléfono 2.473. Apartado postal 290.